

Los versículos del adviento para este año están centrados en la persona de Jesucristo; Quién es Él, cómo es Él, y para qué vino al mundo. ¡No hay bendición más grande que conocer a Cristo! Deje que su corazón sea conmovido por el Espíritu Santo en los momentos de adoración espontánea, mientras alaben y adoren juntos a nuestro Salvador cada día. ¡Tenemos a un Salvador verdaderamente maravilloso!

Primera Semana: “¿Quién es Jesucristo?”



Domingo: S. Juan 1: 4-13 y S. Juan 8:12 “YO SOY LA LUZ DEL MUNDO”

¡La vida viene de Jesucristo! Él da vida a cada bebé que nace sobre la tierra. Él nos dice en su Palabra cómo vivir seguros y felices. Nos muestra el camino a Dios nuestro Padre, y nos enseña cómo llegar al cielo. ¿Alguna vez tuviste que andar en la oscuridad? Ayuda mucho si llevas una lamparita, ¿verdad? Cristo es la luz que ilumina nuestro camino a través de esta vida. Si seguimos a Cristo, siempre estaremos seguros en la voluntad de Dios. ¡Él es la luz de nuestra vida!

Lunes: S. Juan 6:47-51 “YO SOY EL PAN DE LA VIDA”

Cristo es el único que satisface el hambre de nuestra alma. Cuando recibimos a Cristo en nuestro corazón, Él nos hace felices. Ya no nos sentimos solos, ni tristes, ni nos da temor. Y con Cristo en nuestro corazón, cuando lleguemos a morir, iremos al cielo para vivir con nuestro Señor Jesucristo y con nuestro Padre Dios para siempre. ¡Jesucristo es todo lo que hace falta para suplir nuestras necesidades en esta vida, y Él es todo lo que necesitamos para ir al cielo! ¡Cristo satisface!

Martes: Salmo 23 y S. Juan 10:11 y 27-30 “YO SOY EL BUEN PASTOR”

Un pastor cuida a sus ovejas. Él asegura que tengan comida y agua, que estén a salvo de las fieras y de las enfermedades, y que tengan buenos pastos para disfrutar. Las ovejas lo siguen a dondequiera que él las lleva. Las ovejas confían en el pastor, porque saben que él las cuidará bien. ¡Cristo es nuestro Pastor, y nosotros somos sus ovejas! Él nos guiará con seguridad a través de esta vida, nos llevará hasta el cielo, y nos cuidará en todo el camino hasta que lleguemos allá.

Miércoles: S. Juan 1:29 y Apocalipsis 5:12-13 “HE AQUÍ EL CORDERO DE DIOS”

Hace miles de años, en el tiempo del Antiguo Testamento, Dios exigió que su Pueblo le trajera un cordero perfecto y sin mancha, para sacrificarlo al pedir que Dios perdonara sus pecados. Dios dijo que solamente la sangre de un cordero perfecto serviría para cubrir sus pecados. Cuando Cristo nació en la tierra, la Biblia nos dice que Él fue el cordero perfecto de Dios. Cuando Cristo murió sobre la cruz, la sangre de Él nos limpió todos

nuestros pecados. La sangre de Cristo es tan poderosa que ya no hará falta nunca más volver a sacrificar a ningún otro cordero u otro animal. Dios dijo, “Yo acepto la ofrenda de la Sangre de Cristo. Esta ofrenda borra todos los pecados de todas las personas que creen en Él. Las deja tan limpias que ¡podrán vivir conmigo para siempre en el cielo!”

Jueves:

S. Juan 10:7-10

“YO SOY LA PUERTA”

¡Cristo es la puerta de entrada a una nueva vida maravillosa! Cuando nosotros creemos que Cristo es el único y suficiente Salvador, y le pedimos que venga a vivir en nuestro corazón, entramos en una vida completamente nueva. Dejamos atrás nuestros errores, nuestra confusión, y toda nuestra tristeza, y entramos a vivir en el Reino de Dios. En su Reino, Cristo nos da una vida “abundante”. Esto significa una vida que es más que suficiente, que sobrepasa de nuestras necesidades, y que ¡es especialmente maravillosa! Cristo satisface todas nuestras necesidades emocionales, físicas, y espirituales. Y lo mejor de todo – ¡Él es la puerta al cielo!

Viernes:

S. Juan 11:1-27

“YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA”

Uno de los mejores amigos de Cristo había muerto, y todos estaban tristes. ¡Hasta Cristo mismo lloraba! ¿No te parece raro que Cristo haya dicho a sus discípulos que se alegraba de no haber estado allí para sanar a Lázaro? ¿Qué querría decir con esto? Quiso decir que ya que Lázaro se había muerto, Cristo podría mostrar su poder maravilloso – poder hasta sobre la muerte – al llamar a Lázaro por su nombre y decirle que volviera a vivir. ¡A que todos se sorprendieron cuando Lázaro salió caminando de la tumba! Ya que Cristo es Él que nos da la vida – en verdad, Él es la vida – Él puede hacer a cualquier persona que quiere, que vuelva a vivir. Pero lo mejor de todo es que cuando Cristo viene a vivir en tu corazón, ¡Él hace que tu alma viva para siempre en el cielo con Él! Ahora, la muerte física no nos separa de nuestros seres queridos por mucho tiempo. Si Cristo está en nuestro corazón, ¡nos volveremos a ver en el cielo!

Sábado:

S. Juan 14:1-6

“YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD, Y LA VIDA”

Así como Cristo es la puerta a toda una vida vivida en el Reino de Dios, también *Él es el camino* que seguimos una vez que estamos en el Reino. Él es el camino seguro en esta vida. Esto quiere decir que Él sabe dónde están todos los peligros – todas las tentaciones y toda las tristezas que el pecado trae consigo – y nos advierte en su Palabra qué hemos de hacer y qué no debemos hacer para que no hagamos las cosas malas que nos harían daño. ¡Solo sigue a Cristo y estarás seguro! También Él es el camino hacia el cielo. Es hacia allá que Cristo está llevando a sus ovejas, así que ¡quédate junto a Él, y llegarás! *Cristo es la verdad*. Cada palabra de la Biblia es la verdad. Puedes confiar en ella siempre. ¡Cristo no te va a mentir! *Y Él es la vida*. Él es el que da la vida a los hombres; Él es el que da la maravillosa vida abundante a todos los que le siguen, y Él es el que nos dará la vida eterna en el cielo. ¿Qué más podríamos querer que a Cristo?

¿A quién tengo yo en los cielos sino a tí? Y fuera de tí nada deseo en la tierra.”

Salmo 73:25

Semana 2 “¿Qué Vino Cristo a Hacer?”



Domingo: S. Mateo 1:18-21; S. Juan 3:16, Romanos 5:9

SALVARNOS

Cristo nos salva del infierno, y nos lleva al cielo, para toda la eternidad, por medio de la fe. Siguen algunas definiciones útiles, para que todos comprendamos lo que significa esto.

El *infierno* es un horrible lugar de tormento y perdición, lejos de la presencia de Dios, que dura para siempre. Los que mueren sin Cristo irán a este lugar, porque Dios no puede permitir el pecado en su presencia.

El *cielo* es un hermoso lugar de paz, donde no hay muerte, ni enfermedad, ni tristeza, ni dolor, y los que creemos en Cristo iremos a vivir allí para siempre después de morir.

Salvar es rescatar a alguien de un peligro amenazante. Cristo nos salva del infierno para que vayamos al cielo.

La *eternidad* significa para siempre, que nunca termina. La muerte no significa que dejamos de existir, porque cuando nuestro cuerpo muere, nuestra alma existirá para siempre, o en el cielo, o en el infierno.

Creer es aceptar que algo sea cierto. Si creemos la verdad que Cristo murió en la cruz por nosotros, lo recibiremos en nuestro corazón y Él nos perdonará nuestros pecados. Luego al morir, iremos al cielo para estar con Él por toda la eternidad.

Lunes: Colosenses 1:14; 1 de Juan 1:9

PERDONARNOS

Dios vió que toda la gente a que Él había creado no podría ir al cielo y estar con Él para siempre, porque había pecado en nuestro corazón. Él se sintió muy triste, porque nos ama mucho a todos nosotros. Por esto, envió a su Hijo Jesucristo a la tierra para morir por nuestros pecados. Cuando Él entra en nuestro corazón, Cristo borra todo nuestro pecado y nuestra culpa. Porque Él nos limpia de todo pecado, nosotros podemos disfrutar de una relación personal – una maravillosa amistad – con Él ahora mismo, y además ¡iremos al cielo después de morir!

Martes: Salmo 51:7; 1 de Juan 1:9; Apocalipsis 1:4-5

LIMPIARNOS

¿Alguna vez has visto la nieve? Aunque es muy fría, es tan bella que a la gente le gusta mucho. Es blanca y mullida como plumas y ¡reluce como diamantes! ¿Alguna vez te has sentido culpable, cuando hiciste algo malo? ¿Te has sentido como sucio en el corazón, después de ver algo que no debiste ver? ¿Te preguntas qué tiene que ver la nieve reluciente, blanca, con un corazón que se siente sucio? La Biblia dice que cuando Cristo entra en tu corazón, ¡te lo lava hasta que quede tan limpio como la nieve recién caída

sobre un tejado! Cada vez que vas a Cristo para pedirle que te perdone otro pecado, ¡Él te vuelve a lavar tu corazón hasta que reluzca como diamantes! Luego, cuando Dios el Padre mira a tu corazón desde el cielo, Él ni ve toda la maldad que has hecho, ¡Él ve un corazón limpio como la nieve blanca, reluciente como diamantes!

Miércoles:

Hebreos 12:1-3

SER NUESTRO EJEMPLO

¿Alguna vez tuviste un problema y no sabías qué hacer? Por ejemplo, es muy difícil saber qué hacer cuando la gente nos trata mal. ¿Debemos tratarlos de la misma manera que ellos nos tratan? ¿Debemos ser crueles también con ellos? ¿Cómo podemos defendernos si nos hacen maldades? Cuando la gente fue cruel con Cristo, Él nos enseñó la manera en que debemos responder. No les hizo lo mismo que ellos le hacían. Les dijo claramente cuando hacían cosas malas. Les dijo lo que debían hacer. Pero les perdonó, también. Cristo nos pone el ejemplo de lo que es bueno y correcto, y lo que no está bien; y en su Palabra, la Biblia, nos enseña cómo manejar los problemas de esta vida. ¡La mejor manera de responder a cada situación se encuentra en la Biblia!

Jueves:

Salmo 23; S. Juan 10:11-14

CUIDARNOS

La mayoría de nosotros tenemos a nuestro papá y nuestra mamá que cuidan de nosotros con amor y cariño maravillosos. Nos besan y nos dan abrazos cuando nos lastimamos y saben exactamente qué nos hace falta para hacer nuestra vida mejor. Algunas personas no tienen a papás tan maravillosos. Pero la Biblia nos dice que Cristo nos ama aun más de lo que pueden hacer los mejores papás y las mejores mamás. Él nos cuida, como un pastor tierno y amable cuida a sus ovejas. Él nos da todo lo que nos hace falta y nos protege de todo lo que nos puede hacer daño.

Sábado:

S. Lucas 2:11; Colosenses 1:16-18;

SÉR NUESTRO SEÑOR

Este maravilloso, amable Salvador y nuestro mejor amigo, Jesucristo, también es nuestro Señor. ¡Él es el que nos manda! Cristo mismo dijo en el Evangelio según San Juan, que Él es el único que nos puede decir lo que debemos hacer con nuestra vida, porque Él ha estado en el cielo y también en la tierra, y ¡sabe todo lo que hay por saber! Esto quiere decir que ¡Él sabe más de lo que debemos hacer con nuestra vida, que nosotros mismos! Él sabe lo que es bueno para nosotros, y sabe lo que nos puede hacer daño. Por esto, nos dice en su Palabra lo que debemos hacer, y lo que no debemos hacer. Si le obedecemos a Él, viviremos seguros y felices.

Semana 3 “¿Cómo es Cristo?”



Domingo: *Isaías 42:3; S. Mateo 11:29; S. Mateo 21:5*

TIERNO

Cuando haces algo malo, ¿te regañan tus papás? ¿Alguna vez te han regañado hasta que lloraste? ¿Te han llegado hasta a dar tus nalgadas? Pero aun cuando te castigan, tú sabes que te aman, ¿verdad? Cristo tiene el corazón muy tierno, y Él promete en su Palabra que él será tierno con nosotros. Él quiere animarnos en la vida, no desanimarnos. ¡No nos exige cosas imposibles de cumplir, para luego enojarse cuando no podemos hacerlas! Nos enseñará y nos corregirá cuando hacemos cosas malas, sin hacernos daño. Cristo es un pastor tierno.

Lunes: *1 de Juan 4:8*

AMABLE

¿Te has preguntado alguna vez cómo fue Cristo cuando andaba aquí en la tierra? ¿Cómo se sentiría sentarse en sus rodillas, o andar por un camino tomado de la mano con Él? La Biblia nos dice que Cristo amaba a sus discípulos con mucho cariño. No eran solamente como sus hijos, sino también como sus mejores amigos. Aunque nosotros no podemos tocar a Cristo físicamente hasta que lleguemos al cielo, podemos conocerlo. Cuando leemos la Biblia y hacemos oración, Cristo está muy cerca de nosotros, en nuestro corazón. Él es el mismo Cristo hoy, tan amable como lo fue cuando vivía en la tierra, y te ama a ti como a su hijo favorito. Él quiere ser tu mejor amigo.

Martes: *S. Marcos 10:13-16*

AMA A LOS NIÑOS

Aunque Cristo ama a todas las personas, y especialmente a los que creen en Él, tiene un corazón muy tierno para con los niños pequeños. Cuando los discípulos pensaban que Él estaba muy ocupado con asuntos de gente grande y no quería que le trajeran a los niños, Cristo les corrigió. Dijo algo así: “¡Oh, no! ¡Los niños son muy importantes para Mí! ¡Dejen que vengan y se suban a mi regazo. ¡Déjenles que me abracen! ¡No hay nada más importante que Yo podría hacer con mi tiempo, que estar con estos niños!” Luego los levantó, los abrazó y los bendijo, mientras todos los papás y la gente grande nomás esperaban y veían. ¡Cristo siempre tiene tiempo para ti!

Miércoles: *S. Juan 1:14-17*

LLENO DE GRACIA Y DE VERDAD

La “gracia” es el amor, la misericordia, y el perdón de Dios, que nosotros no merecemos, pero que Dios nos da. También significa la habilidad sobrenatural que necesitamos para hacer lo que no podemos hacer nosotros mismos. ¡Cristo está lleno de ambas “clases” de

gracia! Esto quiere decir que nunca se acabará todo el amor y perdón que Él tiene para ti, no importa cuántas veces hayas pecado; y siempre tendrá todo el poder que necesitas para llevar una vida cristiana feliz y con éxito. ¡Cristo es todo lo que nos hace falta! Y Cristo está lleno de verdad, también. La palabra “verdad” es una palabra maravillosa, ¿verdad? A veces nuestros maestros nos pueden decir cosas equivocadas, porque ellos mismos han creído cosas que no son ciertas. Nuestros amigos nos pueden echar mentiras, y a veces hasta los papás nos pueden decir una mentira. ¿A quién podemos creer? Cada palabra de la Biblia es la verdad absoluta. La Biblia te dirá la verdad cada vez que la lees. Siempre podrás confiar en nuestro Señor Jesucristo.

Jueves: S. Lucas 19:41-42; S. Juan 11:32-36; S. Juan 2:15-17 EMOCIONAL

Cristo tiene el corazón muy grande; hay lugar en su corazón para sentir muchas cosas. ¿Te has imaginado alguna vez que Cristo podría llorar en el entierro de un amigo? Él se siente mucha tristeza cuando llegue a fallecer alguno de sus hijos. También se siente triste cuando la gente no le hace caso, y como resultado sigue perdida en el pecado. Porque Él nació como bebe, vivió como niño, y luego como joven y después como hombre, Él conoce muy bien por experiencia propia las tristezas de esta vida. Cuando tú te sientes triste, ¡Él sabe exactamente lo que sientes! La Biblia también nos dice que cuando Cristo volvió al cielo, ¡se llenó de muchísimo gozo! ¿No es maravilloso saber que después de todo lo que sufrió aquí en la tierra, Cristo pudo sentirse tan lleno de felicidad y gozo? A mí me da gusto saber que Cristo siente las cosas exactamente como yo.

Viernes: S. Mateo 9:36; S. Marcos 8:2; S. Juan 8:3-12 LLENO DE COMPASIÓN

¿Alguna vez has sido cruel con un perro, o con otro animal? ¿O lastimaste a tu hermano o a tu hermana cuando estabas enojado? A veces nosotros llegamos a sentirnos tan frustrados y enojados que nos desquitamos con la gente o con los animales alrededor de nosotros. ¡Cristo nunca hace esto! Él siente compasión de la gente y aun de los animales que están débiles o lastimados y que necesitan ayuda. La compasión significa no solamente sentirse mal por los que sufren, sino también ayudarles. Cuando tú te sientes mal o luchas con alguna dificultad, Cristo sentirá compasión de ti también, y vendrá para ayudarte. Su corazón siempre está abierto para con los que lo necesitan.

Sábado: S. Juan 14:7-9; Colosenses 1:15 LA IMAGEN MISMA DEL PADRE

La Biblia nos dice que Dios el Padre es un Espíritu, y que no lo podemos ver. La Biblia dice que ¡Dios es un espíritu tan poderoso que ningún hombre lo puede ver y vivir para contarle después! Esto me pone a pensar ¿cómo será Dios? Bueno, no es necesario preguntar más. Cristo es la imagen misma del Padre. ¿Conoces a unos gemelos idénticos? Algunos gemelos se parecen tanto que ¡no los podemos distinguir el uno del otro! Pues Dios el Padre y Cristo su Hijo son más idénticos el uno al otro que los gemelos más parecidos. ¡Ellos tienen el mismo corazón y la misma mente! Es por esto que Cristo vino a la tierra; para que nosotros pudiéramos conocer a Dios!

Semana 4 “¿Cómo Fue Su vida?”



Domingo:

S. Mateo 2:1-7

NACIÓ COMO HOMBRE

La vida de Cristo en la tierra comenzó exactamente como la tuya. Nació como todos los bebés. ¡Aunque la mayoría de nosotros no nacimos en el granero de una granja, con los animales alrededor! Los papás de Cristo, María y José, no tenían mucho dinero, y el único lugar que había para quedarse aquella noche fue en el granero. Allí nació Jesucristo. Su primera cuna fue el pesebre donde daban de comer a las vacas. ¡Su colchón probablemente fue hecho del mismo heno que las vacas iban a comer aquella noche! Dios tuvo sus razones por permitir que su Hijo naciera en un lugar tan humilde y tan sucio. Pero la razón que más me gusta es esta: Si Cristo pudo nacer en un granero y dormir en el pesebre de los animales, ¡también puede nacer en mi corazón pecaminoso!

Lunes:

S. Lucas 2:39-40; S. Lucas 2:51-52

OBEDECIÓ A SUS PAPÁS

Cristo se crió dentro de una familia normal. Tenía a sus hermanos y hermanas, y a sus papás que los querían. Sus hermanos probablemente discutían a veces con Él, porque sabemos que no siempre lo comprendieron. Y sabemos que a veces ni sus papás lo comprendían. Pero Cristo siempre obedeció a sus papás, aun cuando ellos no pudieron entender lo que Él sentía y pensaba. José y María deben haber sido unos papás muy sabios, porque Cristo no solamente los obedeció; también llegó a ser un hombre fuerte y amable y bueno. Niños, ¿obedecen a sus papás aun cuando ellos parecen no comprenderlos? ¿aun cuando ellos parecen injustos? Papás y mamás, ¿tratan con sabiduría y bondad a sus hijos? Si lo hacen, ¡ellos probablemente llegarán a ser fuertes en espíritu, y buenos y amables, así como Cristo!

Martes:

S. Mateo 5:1-12

NOS ENSEÑÓ DE DIOS

Cuando se hizo hombre, una de las cosas que Cristo hizo más que cualquier otra fue viajar alrededor del país y enseñar a todos los que quisieron escuchar acerca de Dios. Les enseñó cómo es el cielo y cómo llegar allí. Enseñó a la gente a perdonarse los unos a los otros, y a ser más amables y buenos. Les enseñó cómo conocer a Dios y cómo hablar con Él. Enseñó muchas otras cosas maravillosas e importantes, porque quería que

todos viviéramos felices. ¿No te hubiera gustado estar allí para escuchar a Cristo, que te enseñara todo lo que necesitas saber para ser feliz, recibir su perdón, conocer a Dios, e ir al cielo? Pues, ¡fíjate que lo puedes hacer! Dios escogió a ciertos hombres para que ellos escribieran todo lo que Cristo enseñó. Después, lo pusieron en un libro para que toda la gente que naciera sobre la tierra después de que Cristo regresó al cielo, pudiéramos leer lo que Él dijo mientras vivía en la tierra. ¡Este libro es la Biblia!

Miércoles:

S. Mateo 4:23-24

HIZO MILAGROS

Cristo no solamente quiso que las personas estuvieran felices. Las quiso ver sanas también. De manera que a dondequiera que Él iba enseñando a la gente acerca de Dios, también sanaba sus enfermedades y echaba fuera los demonios que los atormentaban. Cristo no rechazó jamás a ninguna persona que llegó a pedirle que le sanara de alguna enfermedad. ¡Sanó todas las enfermedades y todas las dolencias que tú puedes imaginar! ¿El cáncer? Cristo lo sanó. ¿La parálisis? Cristo la sanó. ¿Gripe y fiebre? ¡También! Y lo mejor de todo es que Cristo todavía sana nuestras enfermedades en el día de hoy. Cuando tú te sientes enfermo, no es malo acudir al médico y tomar la medicina que él te receta. Pero antes, pídele a Cristo que te sane. ¡Él quiere que tú estés bien!

Jueves:

S. Mateo 27:17-31; S. Juan 19:16-18 y 28-39

SUFRIÓ Y MURIÓ

Ahora llegamos a la parte más triste de la historia de Jesucristo. Muchas de las personas a quienes Cristo vino para enseñar y sanar no quisieron aceptar su ayuda. No creyeron que Él era el Hijo de Dios, enviado por el Padre para salvarlos. Dijeron que Él fue un loco mentiroso, y ¡luego lo crucificaron! ¿Puedes imaginar una cosa así? Dios mismo vino a la tierra en forma humana para mostrar todo su amor, su perdón, y su poder para sanar a la gente, y ¡no lo quisieron! ¡Qué triste se debe haber sentido! Pero una vez más, hay buenas noticias para nosotros. Porque Cristo sufrió y murió por nuestros pecados, ¡nosotros no tenemos que hacerlo! Dile a Cristo que tú sí crees en Él, y que sabes que su sangre borra tus pecados. Pídele que venga a vivir en tu corazón. ¡Él lo hará! ¡Tú estarás feliz, y Cristo también!

Viernes:

S. Mateo 28:1-9

¡RESUCITÓ!

Aunque la vida de Cristo aquí en la tierra terminó de una manera tan triste y difícil, tres días después ¡sucedió algo maravilloso! Cristo, tan muerto que estaba, ¡volvió a vivir! Ahora nunca más volverá a morir. Vive para siempre, “¡por los siglos de los siglos!” Esto quiere decir que siempre está cuando nosotros lo necesitamos. ¡Él está tan cerca como la oración! También quiere decir que todos los que han recibido a Cristo en su corazón irán al cielo algún día para vivir para siempre con Él.

Sábado:

Hechos 1:9-11; S. Mateo 24:30; Apocalipsis 1:7-8; y 22:20

¡VIENE!

¿Cuál es la parte más maravillosa de la historia de Cristo? El nacimiento en un establo no fue lo mejor ¡aunque nos encanta celebrar la Navidad! El crecer en un buen hogar con sus hermanos y hermanas no fue lo mejor. El hacer todos los milagros tan grandes y ayudar a la gente no lo fue tampoco. Hasta el resucitar de los muertos y volver a vivir no es lo más maravilloso. Dios guardó lo mejor para el final. Un día muy pronto, Cristo volverá a la tierra. Pero esta vez vendrá como el Rey de toda la creación, y cada persona que alguna vez ha vivido en la tierra comprenderá que Él es el gran Dios de los cielos y de la tierra. Cuando se fue de la tierra la primera vez, la mayoría de la gente de este mundo no lo conocía, ni creía en Él. Pero cuando regresa, todos verán que ¡Él es el Rey, eterno y victorioso! ¡Y a nosotros nos toca darle la bienvenida y formar parte de su guardia de honor! ¿No será maravilloso? ¡Cristo viene pronto!

